



Principios Bíblicos

La crítica a los ancianos

por Chuck Gianotti

Estudios en 1 Timoteo 5:20-25—Parte 14

Como anciano usted será criticado – esto es algo axiomático. Algunas veces proviene de cristianos bien intencionados que procuran “ayudarlo”. Otras veces, de aquellos que por varios motivos (ya sea por celos, inseguridad, temor, egoísmo – probablemente usted pueda agregar otros motivos) sienten que “son llamados por Dios” a ser los profetas de la crítica. Pero en otras ocasiones, la crítica podrá estar justificada-¿no cumplió acabadamente en alguna área! Por así decir, estos son los peligros del oficio. Y son muy reales.

En los últimos dos números de APA hemos hablado acerca de honrar a los ancianos basados en 1 Timoteo 5:18-19. Sin embargo, la realidad es que los ancianos tal vez reciben más críticas que honra. Ser anciano es una propuesta bastante riesgosa. De la manera que dijo un hermano: “Cuando me convertí en anciano no me di cuenta que estaba ingresando a la línea de tiro”.

No existe otro ministerio que tenga tan altos estándares y expectativas de parte de los demás. Estar ejerciendo el liderazgo de alguna cosa expone a la persona, haciéndola vulnerable a las flechas de la crítica. Por esto, los ancianos de la iglesia necesitan una protección especial.

Pablo, en 1 Timoteo 5:19-25, establece algunas maneras específicas para salvaguardar el ministerio del anciano frente a las críticas o acusaciones:

Separe lo espurio o sin fundamento (19)

No admitas acusación contra un anciano, a menos de que haya dos o tres testigos (LBLA).

A la vez que Pablo era bastante categórico acerca de la inferioridad de la Ley frente a la Gracia cuando se trata de la justificación, no obstante veía el valor de ella en su aplicación práctica a las relaciones entre el pueblo de Dios. En particular, alude a Deuteronomio 17:6 y 19:15, 18 y 19 donde la Ley hace referencia al manejo de las acusaciones personales acerca de delitos.

La frase “dos o tres” se repite frecuentemente tanto en el AT como en el NT e infiere a “más de uno”. Deberían haber al menos 2 o 3 personas dispuestas a vocalizar y asumir la responsabilidad de su acusación. ¡En realidad, bajo la Ley, eran los testigos que-

nes deberían ser los primeros en ejecutar el juicio (Deuteronomio 17:7)! La intención de Pablo no es de ponernos bajo la Ley, sino de aplicar el principio que se halla en la Ley al trato con los ancianos, básicamente que debieran ser protegidos de la crítica superficial.

Una vez un hermano mayor me brindó cierto consejo sabio cuando, siendo yo un joven líder, estaba sobrecargado por la crítica: “Un hombre a quien nunca se lo critica es un hombre que nunca hace nada”. Dicho de otra manera, no te desalientes demasiado, ya que esto viene incluido en la responsabilidad. ¡Eso resultó tremendamente alentador para este líder juvenil!

Sin embargo, por momentos, la crítica puede desgastar a un hombre. Así que Pablo instruye a los líderes de la iglesia que evalúen la crítica hacia un líder colega con cuidado. Se debe contar con evidencia sustancial de la falta. Esto significa que cuando usted o yo como ancianos nos enteramos de rumores, insinuaciones, chismes o cualquier especie de crítica ociosa acerca de un anciano colega, deberíamos otorgarle a dicho anciano el beneficio de la duda. Al fin de cuentas, el anciano ha sido considerado apto, y en consecuencia se presume que es espiritualmente maduro. Los otros ancianos, más que cualquier otra persona, deberían resistir el apresuramiento a juzgar (ver Proverbios 18:17).

Si una persona cree que existen fundamentos legítimos para realizar una acusación, se constituye como único “testigo” y, de acuerdo a Mateo 18:15-16, entonces debe dirigirse sólo al anciano con su inquietud. Si esto no genera un acuerdo, entonces deberían emplearse “dos o tres” testigos para “confirmar cada hecho” – lo cual nos lleva de nuevo a 1 Timoteo 5:19. Existe un modelo responsable y bíblico a seguir cuando surgen inquietudes genuinas.

Ahora bien, ¿qué se hace si un anciano rechaza la llamada de atención de “dos o tres testigos” y continúa con su conducta de pecado? ¡Entonces requerirá de una censura pública! Ahora Pablo aborda este tema.

Reaccione intencionada y claramente (1 Timoteo 5:20, 24-25)

No obstante la protección preventiva para los ancianos, cuando un anciano *efectivamente* peca y se vuelve el hecho público – en

(continúa en la página 4)

El dicho común: “La Palabra de Dios edifica la iglesia” es una verdad. ¿Alguna vez tomó nota del notable orden en los eventos en Hechos 6:7 donde se describe el crecimiento de la primitiva iglesia? Después de que el liderazgo decisivo resolvió un problema que amenazaba la paz y la salud de la obra, leemos que “Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba...” (RV60). En otras palabras, el crecimiento de la iglesia era un resultado directo de la difusión de la Palabra de Dios entre el pueblo. Aquí hay un mensaje para los ancianos de hoy.

En muchos lugares la iglesia está anémica y contrayéndose porque ha decrecido en gran manera la influencia de la Palabra. Mensajes superficiales y abreviados compiten con el entretenimiento en la iglesia. Como está predicho, los predicadores pueden estar más preocupados en complacer a los oyentes (“comezón de oír” II Timoteo 4:3) que en presentar fielmente el mensaje cristiano con poder y sencillez. El resultado triste es un acontecimiento común.

Los ancianos de la iglesia son responsables de proteger a la asamblea de estas tendencias. Sin embargo, primero deben estar ellos convencidos del poder transformador de vidas que tienen las Escrituras, a través de las cuales la gente escucha, comprende y obedece. Este proceso es realmente la esencia del evangelio, y en consecuencia debe ser comprendido. Tres pasajes nos ayudan en ello.

Mateo 13

Los capítulos centrales del evangelio de Mateo describen una crisis durante el ministerio terrenal del Señor Jesús. Al ser rechazado por los líderes religiosos de la nación, se registran varias cosas nuevas en esta sección. El Señor comienza a hablar acerca de su muerte próxima (16:21),

hace referencia a la iglesia por primera vez (16:18), y comienza a hablar a la gente con parábolas (13:10). Cuando fue interrogado por sus discípulos acerca de este nuevo método, Jesús explica que les era concedido conocer estos misterios, pero no a las multitudes (13:11). ¿Por qué diría esto?

La explicación es sumamente interesante. Los versículos 12 al 17 deben ser leídos con detenimiento. Se hace una distinción entre ver y percibir; entre escuchar y comprender. Por ejemplo, compare la actitud de los profetas y los hombres piadosos del pasado que “anhelaban ver” (v. 17) con la gente de la época de Jesús como describió Isaías: “han cerrado sus ojos” (v. 15). Al rechazar la clara revelación de Dios, ahora han sido entregados a una ceguera judicial y corazón endurecido que no puede comprender la verdad.

En el versículo 18, Jesús le dice a sus discípulos: “Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador.” Esto no podría significar que estaba por relatar la parábola, pues ya lo había hecho antes. Sólo podría significar que él les iba a dar entendimiento acerca de su verdadero y más profundo significado, que es lo que de hecho sucede.

Aprendemos varias cosas de la explicación de Jesús acerca de la parábola: 1) El rechazo de la luz produce oscuridad. 2) El Espíritu de Dios no contendrá con el hombre para siempre. 3) Existe una visión y audición superficial que no produce ninguna obra de Dios; ningún cambio al corazón o a la vida.

Esto presenta el aspecto divino, ¿pero qué de la responsabilidad del hombre en el proceso?

Lucas 8

Al ir al pasaje paralelo en el evangelio de Lucas, se agrega un detalle de provecho. Después de re-

latar la parábola del sembrador, el Señor hace esta conmovedora declaración: “Mirad, pues, cómo oís”. (Versículo 18). La NBLH la traduce “Por tanto, tengan cuidado de cómo oyen”. Es decir, “¡presten atención a cómo escuchan cuando habla Dios!” Podríamos decir: “asegúrense de escuchar con el entendimiento”.

Dios los hace responsables a aquellos que escuchan su Palabra por la manera en que la escuchan. El objetivo es comprender el mensaje de tal forma que se conecte a través de la mente al corazón, y así estar disponible como una herramienta del Espíritu de Dios para transformar la vida.

Otro pasaje más completará el cuadro al recordarnos cómo aquellos en liderazgo espiritual pueden jugar un papel importante en el proceso más amplio.

Nehemías 9

Después de la reconstrucción de los muros de Jerusalén, en los días de la restauración de Israel de la cautividad de Babilonia, todavía fue necesario algo más: un avivamiento espiritual en los corazones del pueblo. Consecuentemente, se describe un gran avivamiento en los capítulos 8 a 10. En pocas palabras, se reunió al pueblo, fue leído el libro de la Ley, y comenzaron a transformarse las vidas. Es particularmente importante el versículo 8 del capítulo 8. Notemos tres afirmaciones:

Primero, aquellos que leyeron la Ley de Dios, lo hicieron con claridad. ¡Cuán importante es la comunicación clara! Todo aquello que oscurece debe ser corregido. Toda distracción y voz competitiva debe ser silenciada. La Palabra debe ser expresada claramente para que sea efectiva.

Segundo, leemos que le dieron el sentido, es decir, explicaron el significado de lo que leían. El objetivo no era la velocidad sino la comprensión,

(continúa en la página 3)

Al decir de un personaje de antaño: “Mañana es un día nuevo y no trae errores en él”. ¡Qué pensamiento hermoso! Delante nuestro se extiende todo un día sin manchas. *Pero luego aparecen repentinamente dentro de esos pensamientos, la realidad de quiénes somos.*

En las últimas semanas he estado meditando sobre la canción de Zacarías en el primer capítulo de Lucas. Zacarías dice: “porque ha venido... nos concedió que fuéramos libres del temor... para que le sirviéramos con santidad y justicia viviendo en su presencia todos nuestros días”. Cuán

tranquilizante que es esto. Cristo vino para librarnos de nuestros enemigos y temores y así crear las condiciones para que podamos servir a Dios.

Servir a Dios no depende de nuestro esfuerzo valiente o nuestra habilidad para hacer las cosas con perfección; en cambio, el Señor Jesucristo vino para hacer su obra a través mío. Y si le permito hacer la obra a través mío, él promete dos cosas.

La primera es que puedo servirle “sin temor”. Los sentimientos de insuficiencia y de ser incapaz pueden descartarse. Le sirvo en Su poder y con todo mi corazón. No debo temer la crítica humana o el castigo de Dios.

La segunda, él promete que le serviré “en santidad y justicia”. Puedo estar frente a Dios, los pecados del pasado perdonados: la gente que he ofendido, los momentos de auto-compasión y orgullo están todos cubiertos por la sangre del sacrificio de Jesús. En esta confianza sirvo al Rey de Reyes.

Al imaginarnos la canción de Zacarías resonando desde los muros de la sinagoga siglos atrás, que podamos unir nuestros corazones con él aun en el 2008, confiados que “ha venido para que yo le pueda servir...” y yo le serviré todos los días de mi vida.

APA

Haciendo crecer el pueblo por la Palabra (cont.)

para poder responder a preguntas tales como: “¿Qué propósitos movieron al Señor a través de las cosas que habló? ¿Entendemos lo que estas palabras específicas significan; por qué se eligieron éstas y no otras?”

Tercero, hicieron que el pueblo entendiera la lectura. ¿Cómo se hace para que el pueblo entienda? Esta es una pregunta difícil, y debemos abordarla con reverencia más que con erudición. ¡Evidentemente trabajaron con tal claridad, con tal espíritu de paciencia y explicaciones provechosas, que se podría decir que el pueblo no podía dejar de comprender! ¡No ha de sorprendernos entonces, que el avivamiento comenzara ese mismo día!

Conclusión

Ancianos, consideremos esto seriamente. Si el trabajo primordial de los ancianos es alimentar al rebaño (Hechos 20:28) y si es verdad que la iglesia va a crecer a medida que avanza la Palabra de Dios, entonces ¿qué aplicación y cuidado deben acompañar toda predicación y enseñanza de la Palabra? Difícilmente, el adversario presente una batalla más grande que la de oponerse a la Palabra de Dios que

da vida, y a las vidas que esta transforma. Aquí hay algunas preguntas para estimular un debate sobre este tema:

- ¿Cuánto tiempo se dedica a la oración por el ministerio de la Palabra en la vida de la iglesia?

- ¿Cuál es el criterio utilizado para elegir a los predicadores que abren las Escrituras en su asamblea? ¿Se busca simplemente la disponibilidad o temas más profundos como ser don, convicción, credibilidad?

- ¿Qué esfuerzos se realizan para que los santos tengan acceso a todo el consejo de Dios; los libros extensos como así también los cortos; el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento también; las grandes doctrinas de la fe, y no sólo los temas favoritos?

- ¿Qué oportunidades se les dan a la gente de formular preguntas, aclarar malos entendidos y obtener consejo acerca de aplicaciones para la vida que agraden al Señor? Tiempos informales de comunión, conversaciones individuales, visitación a los hogares de los creyentes, y reuniones de pequeños grupos du-

rante la semana siempre son útiles para atender esta necesidad.

- ¿Los ancianos se preocupan por que la presentación de la Palabra tenga lugar en un ambiente que favorezca la debida atención?

- ¿Los ancianos consideran las maneras de construir “puentes” entre el ministerio entregado el domingo, y la vida y servicio del cuerpo de los santos durante la semana?

- ¿Existen oportunidades para agradecer y alabar al Señor por el progreso obtenido por la creciente influencia de su Palabra en la vida de la asamblea?

- Se podrían formular muchas otras preguntas. Posiblemente podemos decir con Pablo: “Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo”. (II Timoteo 2:7) Así que, el crecimiento espiritual en el pueblo no es una cuestión del azar o la buena suerte. En efecto la Palabra de Dios edifica la iglesia. ¡Qué privilegio indescriptible para los ancianos “hacer que el pueblo entienda” las Escrituras! No deberíamos conformarnos con nada que sea inferior a esto.

APA

La crítica a los ancianos (cont.)

otras palabras, existe una acusación justificable de parte de más de una persona, entonces debe aplicarse plenamente Mateo 18:17. Es decir, como lo establece Pablo aquí, él debe ser amonestado “*en presencia de la congregación*”.

Este es un tratamiento severo y no debe ser empleado a la ligera. Deben tenerse en cuenta algunas consideraciones. A) El trato con los ancianos y los estándares con los que se los mide, en realidad, son idénticos para todos los cristianos. B) De surgir ocasión para enfatizar este estándar, sería ciertamente con aquellos que aceptan el manto del ancianato. C) La amonestación pública acarrea un valor disuasivo para que el resto también tenga temor de pecar (versículo 20). Sí, existe lugar para el “temor” en el andar del cristiano, en el sentido de que Dios considera cosa seria el pecado en la vida del creyente. Él no puede ser burlado; debemos entender esto. La gracia no hace que la conducta santa sea una opción—Dios espera la santidad (1 Pedro 1:15-16), especialmente de los líderes.

Existen dos aspectos del tema de la amonestación. Los ancianos, junto con la iglesia, deben amonestar a su colega anciano errante. Pero los ancianos también deben ser ejemplos de disposición de recibir la corrección. Todo anciano necesita a veces ser corregido, incluso posiblemente con una amonestación. Por cierto, emular como anciano un comportamiento similar al de Cristo no es para los tímidos. Aún el rey David, el “hombre según el corazón de Dios” aceptó la reprensión del profeta Natán.

Así que, nosotros como ancianos, ciertamente deberíamos tener ese grado de santidad que aprecia la corrección. “Una reprensión hace más mella en el hombre entendido, que cien azotes en el insensato.” Proverbios 17:10 (ver también Proverbios 8:33, 9:8-9).

Evite el favoritismo (21)

La naturaleza de este tema, como lo habrán experimentado la mayoría de los ancianos, no es siempre fácil. Algunos ancianos mantienen vínculos más estrechos con ciertos ancianos colegas que con otros. La tendencia humana a la parcialidad está enquistada y puede resultar en un trato sumamente indulgente o por el contrario sumamente severo. Esto puede ser especialmente real cuando existen relaciones de sangre o conyugales involucradas. Los ancianos deben reconocer esta tendencia y tener el coraje de responder objetivamente de acuerdo a la Biblia a estos asuntos.

Prevenga lo evitable (22)

El peso de estos asuntos guía a Pablo a advertir respecto de impulsar a cualquier hombre demasiado rápido al papel de anciano. Alguien que no está espiritualmente preparado o suficientemente aconsejado caerá víctima de las presiones.

Esto es crucial, porque a menudo una asamblea puede volverse desesperada por tener más ancianos y tomar atajos para sumarlos. En los negocios, los líderes atrapan a los jóvenes prometedores y los lanzan a posiciones significativas de responsabilidad donde pueden alcanzar el éxito o fallar

por completo. Pero el ancianato en la iglesia no es el lugar para los “prometedores” ni es la manera para que un cristiano se luzca. La salud espiritual de los creyentes es profundamente afectada por el funcionamiento espiritual de los ancianos. Algunos hombres han sucumbido bajo el peso.

Cuide su salud (23)

No es una simple coincidencia de que ahora Pablo le aconseja a Timoteo que cuide su salud: “*usa de un poco de vino, a causa de tu estómago, y de tus frecuentes enfermedades.*” Las presiones del pastoreo pueden afectar la salud de uno. ¿Sería posible que Timoteo sufriera úlceras u otras alteraciones relacionadas al stress? Los ancianos deben cuidar su salud para que puedan manejar el stress generado por velar el rebaño de Dios.

Conclusión:

Aunque los ancianos están (o deberían serlo) calificados y espiritualmente maduros, siguen siendo hombres de carne y hueso. Están sujetos tanto a los errores y pecados personales, como también a las críticas falsas—una especie de fuego cruzado. Debemos asegurarnos de que los ancianos se protejan entre sí y que al mismo tiempo tengan el valor para confrontarse unos a otros acerca de sus pecados y faltas. En la medida en que los ancianos tomen estas instrucciones seriamente, se transforman en el modelo de Dios de cómo él desea que sean todos los creyentes en la iglesia. (APA)

APUNTES para Ancianos

Editor: Chuck Gianotti
Traducción al Español: John E. Field
Editor Asistente: Daniel Masuello

COMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES
c/o 195 Woodside Drive
St. Catharines, Ontario, Canada
Email: elderssn@rochester.rr.com
VOZ: 905-294-2679
WEB: www.bible-equip.com/esn

CONTRIBUYENTES

Jack Spender
Maestro Biblico

Chuck Gianotti
Maestro Biblico

Mary Gianotti

Esposa de Anciano: Ministerio Femenino

“Apacenta la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”
1 Pedro 5:2a

SUBSCRIPCIONES

APUNTES para ancianos se publica bimensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse escribanos a la Dirección adjunta a la izquierda, Y le enviaremos APA por correo regular. O puede visitarnos nuestra página Web en: <http://www.bible-equip.com/esn> Para suscripciones de correo regular o por internet, APA esta disponible en inglés. Para ediciones anteriores véase nuestra página web. No hay costo para suscripciones, pero si lo encuentra de ayuda y le gustaría colaborar con este ministerio, favor enviar su aporte pagable a C.R. Gianotti. Los comentarios y las sugerencias son bienvenidos, al igual que sugerencias para artículos.